

El amanuense del ángel

De moscas y de ángeles. Antología poética

RÓMULO BUSTOS AGUIRRE
Pontificia Universidad Javeriana,
Bogotá, 2018, 162 pp.

CONVERSAR CON ángeles es un privilegio que solía serles dado a profetas y místicos. Uno de estos últimos, por ejemplo, Emanuel Swedenborg, según recuerda Borges en “Otro poema de los dones”, “conversaba con los ángeles en las calles de Londres”. Pero la numinosa experiencia, en ocasiones, también se les concede a los poetas. Así, permítanme decirles que Rómulo Bustos Aguirre (Santa Catalina de Alejandría, Bolívar, 1954), exaltado por el Ministerio de Cultura con el Premio Nacional de Poesía 2019, conversa con ellos en tono familiar en Cartagena de Indias.

Y no solo eso, que ya es mucho: un ángel, nada menos que Gabriel, es quien le dicta su poesía (con lo cual Bustos, en materia de fuente de inspiración, prefiere acogerse a la tradición de los alados seres celestes de la cultura judía en reemplazo de la que, en dicho asunto, ha solido sernos más familiar: la tradición griega de las musas). Además, él mismo siente o vislumbra que un otro yo angélico, triste, lo habita quizá desde siempre y es el responsable de su dulce sensibilidad. En general, los ángeles descienden hasta su casa a comer de los platos de la mesa y de los frutos del solitario camajorú del traspatio.

Esta multipresencia angélica no excluye al ángel rebelde. El poeta cartagenero no solo describe su aparatosa caída de trapeceista, sino que admite que lo lleva siempre junto a él, como una fiel contraparte cínica y burlona que lo induce a escarnecer a los santos y a cometer otras... diabluras.

Ese estar con el ángel y con el demonio parece tener su explicación en el poema “El arcángel”, del libro *Sacrificiales* (2004), donde san Miguel, en íntimo coloquio con el poeta, le confiesa con una expresión de orfandad que una “condición ontológica más terrible” que la de ángel es la de “un ángel al que han separado de su

demonio”, a continuación de lo cual agrega: “¿Ignorabas que eran las atroces alas del mal las que sostenían mi purísimo vuelo?” (p. 98).

Pero no olvidemos que, en concreto, el libro antológico que ha premiado el Ministerio de Cultura se titula *De moscas y de ángeles*. Toca, pues, pasar a hablar de las moscas; mejor dicho, de los animales en general. Porque en la obra del cartagenero, en cuanto a la fauna se refiere, no solo figuran moscas sino pájaros, peces, ciempiés, carroñeros, madreperlas, mantarrayas, gargetas, hormigas, saltamontes, arañas, tigres, gacelas, saínos, mariapalitos, mandriles, paco-pacos, serpientes de cascabel, cangrejos ermitaños... Su creación lírica puede funcionar como un estupendo tratado poético de zoología, que, incluso, no es ajeno al lenguaje científico: “[...] alguna diferencia va de la estructura de ADN / de la *Musca domestica* / o de la *Ceratitis capitata* al *homunculus* [...]” (“De moscas y de almas”, p. 117). Y que a veces, por otra parte, adquiere la forma fabulística.

Bustos examina con meticulosa atención a cada animal y, complementando tal observación con datos que le proporciona la biología, describe con magia poética rasgos anatómicos, mecanismos fisiológicos, costumbres, hábitos de cacería. Al final, propone que los animales nos reflejan a nosotros en alguno o varios aspectos.

“Es curioso que la voz de un animal esté en sus patas”, dice en un poema dedicado a “Un paco-paco”. Y el comienzo de este verso pudiera ser el de muchos otros: es curioso que... más interesante es saber... rara costumbre la de... La actitud de Bustos es la de un tenaz, incansable contemplador cuya capacidad de fascinación ante los seres, objetos, hechos y fenómenos del mundo, desde los más colosales hasta los más minúsculos, se mantiene siempre intacta, como si su condición de criatura apenas recién llegada a la Tierra fuera perenne.

Entre los poetas colombianos posteriores a la “generación sin nombre” (o la generación de *Golpe de Dados*, como propone James Alstrum), Rómulo Bustos Aguirre es uno de los pocos cuya obra ha alcanzado un importante reconocimiento a escala nacional e incluso internacional. Al-

gunos de los títulos de su obra, que consta de ocho libros de poemas aparecidos entre 1988 y 2017, han sido publicados, en primera o segunda edición, por sellos extranjeros, como es el caso de *Sacrificiales* (Veintisiete Letras, Madrid, 2007), *Muerte y levitación de la ballena* (Universidad Complutense, Madrid, 2010), *La pupila incesante* (Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 2016; libro que, además del poemario así titulado –el séptimo en su producción–, reúne toda su poesía publicada hasta entonces) y *Casa en el aire* (Pre-Textos, Valencia, 2017). A ello hay que añadir, por un lado, los premios que se le han concedido, como el Premio Nacional de Poesía del Instituto Colombiano de Cultura (1993), el Premio Blas de Otero de Poesía de la Universidad Complutense de Madrid (2009) y este del Ministerio de Cultura otorgado al libro que nos ocupa; por otro lado, las antologías y compilaciones de su trabajo –que implican un reconocimiento a su calidad e importancia–, entre ellas *Palabra que golpea un color imaginario* (Universidad Internacional de Andalucía, Sevilla, 1996), *Oración del impuro* (Universidad Nacional, Bogotá, 2004), *De la dificultad para atrapar una mosca* (Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2008), *La mirada de Orfeo* (Frailejón, Medellín, 2013) y, desde luego, la que aquí se reseña.

En suma, los temas de la poesía de Bustos, con una acentuada tendencia a la brevedad y una mirada marcada por una imaginación metafórica inusual, capaz incluso de alimentarse de lo onírico, van desde los personajes clásicos de la cultura universal (de la mitología, la religión, la filosofía y la literatura) hasta las manifestaciones y experiencias más propias y personales, las cuales a su vez incluyen vivencias infantiles, cotidianidad doméstica, elementos y creencias de la cultura popular, así como plantas, árboles y, por supuesto y sobre todo, animales.

Parafraseando a Nietzsche, cabría decir que su poesía es una cuerda tendida entre la mosca y el arcángel.

Joaquín Mattos Omar